



December 11, 2011

The Third Sunday of Advent (Rejoice Sunday)—the Year of Grace 2012

*"Rejoice always. Pray without ceasing. In all circumstances give thanks, for this is the will of God for you in Christ Jesus."
—1Thessalonians 5:16-18*

Dear Friends;

There was an Irishman who suddenly died and went up for Divine judgment and he was feeling very uneasy. There was a line in front of him, so he got in line in order to look and listen. For each person Christ would consult a big book. After consulting the book Christ said to the first one in line, "I see that I was hungry and you gave me something to eat. Good job! Go into heaven. To the second person he said "I was thirsty and you gave me a drink," to the third he said, "I was in prison and you came to visit me." And so it continued through the line. As each person ahead of him was sent to heaven the Irishman examined his conscience and decided he had a great deal to fear. He'd never given anyone in need food or drink, he never visited anyone sick or in prison. Then his turn came. Trembling he watched Christ consult the book. Christ looked up and said, "Well there is not much written here but you did do something; I was sad and discouraged and depressed: you came and told me funny stories, made me laugh and cheered me up. Now get along into heaven!"

The point of this story is that we should not overlook or undervalue any form of charity or kindness. Today the scriptures invite us to rejoice. Our English word 'rejoice' literally means 'to be filled with joy.' It used to be used to mean "to enjoy the possession of something."

So what is it that we possess that gives us joy? It is the knowledge that God is with us and God cares. Joy is deeper than merely partying, or a fleeting laugh, or temporary euphoria. True joy as Paul reminds us today retains composure, is prayerful, gives thanks in good times as well as bad. Joy knows that Christ is here present.

Joy is not giddy optimism, or being little Mary Sunshine. Joy recognizes the difficulties around us. The first reading today from Isaiah comes from a time when God's people are feeling overwhelmed with the task of rebuilding their temple, city and nation after its destruction some seventy years previously. Yet the prophet dares to proclaim a joyful message of comfort and hope of a world made new.

So what is that John the Baptist is doing out in the wilderness? He was of a rural priestly family should he not be doing priestly things? John however, has the vocation of a prophet. The Scripture scholar, Walter Brueggemann tells us the job of the prophet is to "nurture, nourish and evoke a consciousness and perception which is alternative to the consciousness and perception of the dominant culture." John is awakening us to the presence of God among us in the person of Jesus who is forever our light and our joy.

There is a rabbinical saying from the Talmud that says at the last judgment, "a man will be called to account for all the good things that he might have enjoyed and did not." Too many of us have reduced our Catholic faith into a series of "Thou shalt nots." Too many are moralizing misanthropes whose religion has made them miserable. They hate life and people. All they know is rule keeping. And they are as determined to make others as miserable as they are in their holy fury.

But the scriptures today remind us that one of our main characteristics should be joy. There is a saying that I have seen attributed both to Pierre Teilhard de Chardin and/or Reinhold Niebuhr. It says, "Joy is the infallible sign of the presence of God." So rejoice in the Lord always and let your joy be a sign of his presence!

Peace and Joy to You

Fr Ron



11 de Diciembre de 2011

Tercer Domingo de Adviento (Domingo de Regocijo—2012 Año de Gracia

“Siempre regocija. Reza sin cesar. En todas las circunstancias da gracias, ya que ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús.”

—1 Tesalonicenses 5:16-18

Queridos Amigos;

Había un irlandés el cual falleció repentinamente. Cuando se presentó al juicio Divino se sentía preocupado. Había una fila en frente de él, así es que hizo la fila para poder mirar y escuchar. Para cada persona, Cristo consultaba en un libro grande. Después de consultar el libro Cristo le dijo al primero en la fila “Veo que tuve hambre y tu me diste de comer. ¡Buen trabajo! Puedes ir al cielo. A la segunda persona le dijo “Tuve sed y me diste de beber,” a la tercera le dijo “estuve en prisión y me visitaste.” Y así continuo con la fila. Mientras que cada persona en frente de él era enviada al cielo, el irlandés examinó su conciencia y decidió que tenía mucho por temer. Él nunca le dio a ningún necesitado de comer o de beber, nunca visito a ningún enfermo o prisionero. Cuando llegó su turno, tembloroso miró a Cristo consultar en su libro. Cristo lo miro y dijo: “No hay mucho escrito aquí, pero tu hiciste algo, estuve triste, desanimado y deprimido, tu fuiste y me contaste historias graciosas, me hiciste reír y me animaste. ¡Ahora puedes ir al cielo!”

El mensaje de esta historia es que nunca debemos ignorar ni quitarle valor a ningún tipo de caridad o bondad. Hoy las escrituras nos invitan a regocijar. La palabra en ingles “regocijar” literalmente significa estar lleno de regocijo. Antiguamente esta palabra se usaba para que significara “disfrutar de algo poseído.”

¿Que poseemos que nos da felicidad? Es el saber que Dios está con nosotros y que a Dios le interesamos. La felicidad no sólo se trata de fiestas, o de reírnos, o de la felicidad temporal. La felicidad verdadera como hoy nos recuerda Pablo tiene compostura, es oradora, da gracias en los buenos y malos tiempos. La felicidad sabe que Cristo está aquí presente.

La felicidad no se trata de un optimismo pasajero o de siempre estar sonriendo. La felicidad reconoce las dificultades a nuestro alrededor. La primera lectura de hoy de Isaías viene de un tiempo en que la gente de Dios se sentía consternada con la gran tarea de reconstruir su templo, la ciudad y la nación después de su destrucción unos setenta años antes. Aun así, el profeta nos reta a que proclamemos un mensaje de felicidad y de esperanza de un mundo nuevo.

¿Que hace Juan Bautista en el bosque? El provenía de una familia rural de sacerdotes, ¿no debía él estar haciendo cosas de sacerdotes? Sin embargo John tenía vocación de profeta. El Escolar de la Escritura Walter Brueggemann nos dice que el trabajo de un profeta es “cultivar, alimentar y evocar una conciencia y percepción la cual es alternativa a la conciencia y percepción de la cultura dominante.” Juan nos despierta a la presencia de Dios entre nosotros en la persona de Jesús el cual es por siempre nuestra luz y felicidad.

Hay un dicho de Talmud que dice que en el juicio final “un hombre será llamado a rendir cuentas sobre todas las cosas que disfrutó y que no disfrutó.” Muchos de nosotros hemos reducido nuestra fe Católica a una serie de “No Se Debe.” Muchos son cínicos moralistas cuya religión los han hecho miserable. Ellos odian la vida y a las personas. Lo único que saben es seguir las reglas. Están determinados a hacer que los otros sean igual de miserables en su furia religiosa.

Pero las escrituras hoy nos recuerdan que una de nuestras características principales debe ser la felicidad. Existe un dicho el cual se le ha acreditado a Pierre Teilhard de Chardin y/o a Reinhold Niebuhr. Dice “La felicidad es la señal infalible de la presencia de Dios.” ¡Así es que siempre regocíjate en el Señor y permite que tu felicidad sea una señal de su presencia!

Te Deseo Paz y Felicidad

Padre Ron